

# Seis años de grandes esperanzas

La vida de Felipe Pirrip se construyó sobre una gran expectativa. Así comienza Grandes Esperanzas de Charles Dickens, una novela sobre crecimiento, pruebas, y el largo camino hacia convertirse en lo que uno está llamado a ser.

Hace seis años nació la Oficina del Inspector General de Puerto Rico, con una promesa parecida: la de construir una institución moderna, independiente y útil para el pueblo. Una que protegiera los recursos públicos no solo reaccionando, sino previniendo. Una que entendiera que la integridad también se cultiva — con educación, con datos, con acompañamiento.

Hemos avanzado en terreno complejo, aprendido con cada paso y reafirmado nuestra razón de ser: servir con rigor, sin miedo y con integridad. Lo que comen-

zó como una expectativa ya es una realidad. Y lo que ahora vemos en el horizonte no son obstáculos, sino nuevas oportunidades para fortalecer la administración pública.



**Ivelisse  
Torres Rivera**

Inspectora General  
de Puerto Rico

En aquel primer año, los esfuerzos estaban enfocados en estructurar lo esencial: transferencias de personal, adopción de reglamentos, organización interna, manuales, formularios, acuerdos interagenciales y el tímido inicio de una oferta educativa. Fue una etapa de ensamblaje institucional, con apenas 30 informes publicados y una capacidad operativa limitada.

Hoy, la realidad es otra.

Durante el año fiscal más reciente, la OIG publicó 179 informes, incluyendo 53 intervenciones formales y 126 servicios a entidades —un crecimiento de casi 500% en volumen comparado con aquel primer año.

Las evaluaciones se han vuelto más rigurosas, más estratégicas, más visibles. Solo en el Área de Pre-Intervención y Exámenes, se identificaron costos cuestionados por \$439.9 millones, y en Querellas e Investigación, otros \$42.8 millones. En conjunto, más de \$482 millones en fondos públicos han sido señalados, examinados y puestos bajo la lupa de la integridad institucional.

Además, la educación, que comenzó como una propuesta, hoy es un ecosistema sólido. En solo un año, más de 12,900 servidores públicos se capacitaron en temas de control, auditoría, y prevención de irregularidades. La oferta incluye 32 temas distintos y el lanzamiento de una plataforma digital propia: el OIG Institute.

El desarrollo del capital humano interno también ha sido significativo: la OIG cuenta ya con 13 empleados certificados por la Association of Inspectors General. Esto no solo posiciona a Puerto Rico en la conversación

global sobre fiscalización, sino que fortalece el rigor con el que operamos cada día.

Incluso el concepto de seguimiento ha evolucionado: 113 planes de acción correctiva se encuentran activos y bajo observación continua, con más de 1,400 recomendaciones emitidas a entidades gubernamentales. No sólo señalamos, sino que acompañamos, supervisamos y promovemos la corrección con sentido de justicia administrativa.

Seis años después, aquella gran expectativa que fue motor y combustible anda en pleno recorrido. Pero ha cambiado de forma: ahora se parece más al deber cumplido, al informe que señala, al curso que orienta, al auditor que observa con criterio y propósito.

Como el personaje de Dickens, también nosotros descubrimos que la esperanza no es una línea de salida: es trayecto. Un trayecto que nos exige sostener la integridad con hechos, con rigor, con trabajo bien hecho.